

LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE Y SU DISCURSO

Juan Rafael Quesada Camacho

La democracia costarricense es una realidad. También es una utopía, un proceso en constante construcción. Por eso consideramos pertinente hacer algunas reflexiones sobre su pasado (génesis) y sobre su presente (madurez).

Precisar la fecha de nacimiento de nuestra democracia es un asunto muy importante, ya que al afirmarse que en 1989 la democracia costarricense cumple un siglo, se está diciendo que ésta no existía antes de 1889, y que el país es democrático a partir de ese momento. Además, es necesario reflexionar sobre la pertinencia del discurso predominante -oficial y no oficial- que sostiene que desde la época del predominio del Olimpo, nuestro país presenta las características propias de país democrático; más aún, que lo ha sido siempre.

Los valores, las virtudes que se le han atribuido a la democracia costarricense desde su infancia, no concuerdan con la realidad histórica, pues hasta la década de 1940, nuestra democracia, aunque se sustentaba en un discurso participacionista, en la práctica era exclusionista y patriarcal.

En el apogeo del liberalismo, la Instrucción Cívica era la disciplina que tenía como misión esencial la formación del ciudadano. Pero aunque el texto de Instrucción Cívica de Ricardo Jiménez de 1898, afirmaba que "la soberanía se ejerce por el sufragio universal, derecho acordado a todo ciudadano" en la práctica los ciudadanos activos eran pocos, pues el voto indirecto y público reducía la ciudadanía real a una minoría de personas. En el libro citado, Ricardo Jiménez justificaba esa exclusión diciendo que el "vulgo, la mayoría de la población no tiene luces suficientes para discernir cuáles, entre los hombres públicos son los que mejores garantías dan, por su competencia y honradez, de manejar bien los intereses del país".

Esta democracia liberal que don Jorge Volio calificaba de "dictadura civil", de "oligarquía de los riquillos cafetaleros", no sólo excluía a los labriegos de la ciudadanía activa. Excluía también a la mitad de la población, es decir a las mujeres. La razón es simple, a decir del "brujo del Irazú": "La mujer por su organización cerebral es un ser esencialmente sensible y apasionado y por lo mismo es incapaz de guiarse por la idea de justicia, que es la base del buen gobierno de los pueblos; que el hogar doméstico y no la plaza pública es el lugar propio para ejercicio de



VICERRECTORIA DE ACCION SOCIAL UCR

las actividades femeninas y que no siendo la mujer apta para el servicio militar no debe compartir con los hombres el poder político".

Por otra parte, corrientemente se identifica la época de oro del liberalismo con Civilismo, pero aquí también la realidad es muy diferente del discurso.

Hasta finales de la década del 1910, los soldados fueron más numerosos que los maestros y el presupuesto dedicado a la coerción (garrote), era mucho mayor que el destinado a educación. Más aún, en los años en que el ejército estaba en su apogeo, el militar gozaba de más prestigio social que el maestro. Es la época de "la contribución de sangre" y del servicio militar obligatorio. Además, contrariamente a las ideas comunes, el militarismo que reinó en el país hasta los años 1920, llegó hasta la escuela, pues a partir de 1886, el currículum escolar introduce "la calistenia y los ejercicios militares", materias que alimentaban el sentimiento militar, tal y como lo pretendía la reforma educativa de 1886.

Se ha dicho, y se dice, que si bien la democracia liberal no tenía ni "dimensión económica ni social", en lo político contenía la mejor de las virtudes de nuestra actual democracia. No obstante, aún en la elección de 1928 -en el pleno dominio de la vida política nacional por parte de don Ricardo y de don Cleto- el voto popular era manipulado con el regalo de camisas, pantalones, cobijas, víveres, dinero en efectivo y hasta carne (José Albertazzi).

Todavía en la década de 1940, las elecciones eran alteradas por medio del fraude electoral y los ciudadanos realmente activos eran pocos, pues de 1000 niños que ingresaban a primer grado, sólo 7 completaban la escolaridad; (SURCO, 1941), es decir, no alcanzaban "luces suficientes" en el decir del patricio Ricardo Jiménez.

El conocimiento del pasado es útil en tanto sirva para alumbrar el porvenir.

Por esta razón creemos que en lo que respecta al presente y al futuro, nuestro reto histórico es luchar por profundizar la democracia económica y social y por purificar la democracia política. Para realizar esta tarea debemos recordar que desde 1940, el Estado, en lo fundamental, ha sido un factor de democratización en tanto que el Estado Benefactor, el Estado Social, ha sido la respuesta a demandas provenientes de abajo, a una petición, en el sentido pleno de la palabra, democrática. Y en la esfera puramente política, el futuro de la democracia costarricense, está en la capacidad de asegurar el disenso, de propiciar múltiples discursos, de multiplicar "páginas abiertas".

Tomado de: Página Abierta, mayo, 1989, No. 3. Facultad de Ciencias Sociales.



San José, 11 de junio de 1989

Compañeros
Comité Editorial de la Revista Herencia
U.C.R.

Queridos compañeros:

Al regresar de un viaje que me tuvo ausente dos meses me encontré con la agradable sorpresa de ver, sobre mi mesa de trabajo, el primer ejemplar de HERENCIA. Al ojear su contenido, en una primera y rápida lectura, recordé con nostalgia aquellos tiempos en que a unos cuantos locos se nos ocurrió remecer la torre de marfil de la universidad, organizando, en los corredores de la Escuela de Estudios Generales, una feria de artesanía. Entonces era presidente del Consejo Universitario el querido don Alfonso Trejos, quien también se entusiasmó con la idea y nos prestó todo su apoyo. Vinieron artesanos y se instalaron en el suelo, porque no contábamos con mesas. Para completar la actividad, invitamos a poetas, mimos, cantores con guitarras, actores. Llegaron los niños, sus padres los traían. Las cosas iban bien y ese día muerto que era el domingo en el campus, se transformó en vivificante ajeteo cultural. Pero... (siempre el nefando "pero") hubo quien no estuvo de acuerdo. Los detractores de la feria alegaron que la artesanía era fea y que sería bueno que los artesanos llevaran -primero- un curso de diseño en la universidad. Dijeron que los visitantes ensuciaban los prados y hasta se murmuró que los poetas eran sospechosos de extremismo político, un peligro para la estabilidad democrática de la universidad. Por su parte, algunos miembros de partidos de izquierda opinaron que la feria era una majadería... Nos defendió don Isaac Felipe Azofeifa, escribió cosas muy lindas en el Semanario Universidad y don Alfonso emprendió una cruenta batalla a nuestro favor. Pero, igual perdimos. Se fueron los artesanos, dejaron de cantar las guitarras, callaron los poetas, desaparecieron los actores y los mimos y el campus recuperó su fisonomía dominical de siempre: desierto, silencioso, vacío...! Así de excluyente y de egoísta es la cultura oficial!

Bien, de eso hace ya muchísimos años. Los estudiantes de entonces ahora son profesores y se inquietan por la cultura popular, por las subculturas, por el rol asfixiante y distorsionador que juega la cultura hegemónica. De ello da testimonio la revista HERENCIA: María Pérez nos cuenta que ahora a los niños de Limón los bautizan con el nombre de "U.S.Navy"; Marcos Guevara nos recuerda que también tenemos una raíz indígena; Claudio Monge opina que un museo debe ser algo más que un conglomerado de objetos polvorientos; Memo Barzuna analiza la fun-

ción contestaria de las culturas subalternas... El tema sale a debate y HERENCIA lo abre con dignidad porque la revista, además de su magnífico contenido, es también una revista bonita; sus ilustraciones, color sepia, evocan, con acierto, entrañables retratos de los abuelos, crinolina y cuellos almidonados.

Ahora bien, yo también tengo un "pero" para este primer número de la Revista, un "pero" chiquito, intrascendente, más importante para mí que para el resto de los lectores. Y es que, con base en un relato mío publicado allí, "La Destrenzada", la Revista me otorga unos créditos que no me pertenecen, en mi currículum. En el transcurso de mi existencia he hecho muchas cosas, he sido estudiante de artes plásticas y artes dramáticas, he sido telefonista, secretaria, niñera, empleada doméstica, ama de casa, he creado talleres de terapia ocupacional para alcohólicos y delincuentes, trabajé con reos, niños abandonados, minusválidos. En fin, he seguido los consejos de Gorji y he intentado aprender de la vida sobre la vida en marcha. Si, he sido muchas cosas pero nunca "docente" de la Universidad de Costa Rica. Y creo oportuno hacer esta aclaración porque los prejuicios en materia de aprendizajes son muchos y más de algún desubicado puede pensar que me estoy arrogando una labor académica que jamás he tenido, engaño que pondría en entredicho la veracidad y seriedad de mis opiniones y trabajos de investigación. Tampoco he sido "funcionaria" de la Vicerrectoría de Acción Social, apenas si una colaboradora de doña María Eugenia Bozzoli en un T.C.U. de muy corta vida.

Creo, por último, que mi calidad de autodidacta no se contradice con el espíritu de "HERENCIA" porque a mí me parece que la cultura se genera en la calle, en el campo, en las palpitaciones cotidianas de la marginalidad social, más que en las aulas, y su comprensión está más ligada a la vivencia que a las explicaciones de un profesor o a una metodología en particular.

Así, pues, les agradezco esta oportunidad que me permite expresar cosas que tenía, desde hace mucho, atoradas en mi tintero y les felicito, muy sinceramente, por esta Revista que contribuirá a despejar y a construir una cultura mejor para todos.

Afectuosamente,
Tatiana Lobo

MARIA EUGENIA BOZZOLI

Antropóloga. Ha publicado numerosos artículos sobre indígenas, la pesca artesanal, el campesinado en Costa Rica. Ocupó la presidencia del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica y fue directora de la Escuela de Antropología y Sociología y Vicerrectoría de Acción Social.

GUILLERMO BARZUNA

Profesor de Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica y de Filología en la Universidad Nacional. Ha publicado diversos libros y artículos sobre Literatura Hispanoamericana y Cultura Popular Costarricense.

MANUEL ROJAS

Profesor de Oboe de la Escuela de Artes Musicales. Integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional y del Quinteto Aulos de la Escuela de Artes Musicales. Imparte el curso de interpretación musical sobre música del Renacimiento y período Barroco.

MARITZA CASTRO

Licenciada en Filología Española en la Universidad de Costa Rica. Su tesis de grado fue un trabajo sobre la cultura popular en la literatura costarricense.

ENRIQUE BARASCOUT CORCUERA

Graduado en Arquitectura en la Universidad de San Carlos, Guatemala y realizó estudios de postgrado en el I.C.C.R.O.M., en Roma, Italia y en el College d'Europe, en Brujas, Bélgica sobre reestauración de monumentos y centros históricos. Consultor de la UNESCO y profesor ad-honorem en la Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

GEORGE SCHEFFER

Arquitecto, profesor de la Universidad de Florida. Director y Fundador del Instituto de Preservación del Caribe (PI: C). Miembro del Comité Ejecutivo del Plan CARIMOS (Plan del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios).

DAVID SMITH

Licenciado en Psicología en la Universidad de Panamá y Máster en Sociología en la U.C.R. Investigador del Proyecto Centroamericano de Investigación y coordinador del Subprograma cultural del CSUCA. Experiencia en docencia e investigación en educación, análisis, política e identidad cultural, con informes, y artículos diversos en cada tema.

MARCOS GUEVARA BERGER

Doctor en la Universidad de París X, Nanterre, con la tesis "La mitología indígena talamanca". Profesor de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica. Es coordinador de un Trabajo Comunal Universitario en Cabagra, en la comunidad de Bribri-Cabécar.

ROLANDO RIVERA

Máster en Sociología de la U.C.R.; funcionario del Centro de Asesoría y Promoción Social (CEPAS), ASEPROLA y docente en la Escuela de Sociología de U.N.A. Ha realizado investigaciones y publicaciones sobre problemática campesina. Es colaborador en el Programa Centroamericano de Investigación y del Subprograma cultural del CSUCA.

MOISES LEON

Doctor en Antropología, profesor e investigador de la Escuela de Psicología, Universidad Nacional.

RANDALL RODRIGUEZ

Estudiante de Viola en la Escuela de Artes Musicales, U.C.R. Integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional y Camareta de Cuerdas de la Escuela de Artes Musicales. Investigador acerca de temas de música costarricense.

ISABEL AVENDAÑO

Egresada en Geografía de la Universidad de Costa Rica. Realizó estudios en geografía histórica urbana.

MARIA PEREZ YGLESIAS

Catedrática de la Universidad de Costa Rica. Obtuvo un doctorado en Comunicación Social en la Universidad Católica de Lovaina. Docente de la Escuela de la Comunicación Colectiva y de la Maestría en Literatura (U.C.R.)

JUAN SANTIAGO QUIROS RODRIGUEZ

Licenciado en Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es el Coordinador de Estudios Generales y Profesor de Humanidades, Castellano de la Sede Regional de Guanacaste. Realizó investigaciones sobre la Lengua Chorotega y tiene un proyecto de investigación para la recopilación y publicación de 90 Cuentos Populares Guanacastecos. Participa en un proyecto sobre El Rescate de la Canción Popular Guanacasteca de Tradición Oral.

FERNANDO LEAL

Doctor en Filosofía. Realizó investigación en Filosofía de la Mente. Es Catedrático de la Universidad de Costa Rica y Profesor de la Sección de Filosofía Social y Política. Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo "Aquileo J. Echeverría, 1979" y el Premio ANCORA en Ensayo en 1987.

MIGUEL ANGEL QUESADA

Doctor en Filología Románica, Germánica y Lingüística Comparada. Labora en el Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la U.C.R. Publicó un diccionario regional sobre la parte sur del Cantón de Aserrí y actualmente trabaja en la confección de un diccionario histórico del español costarricense.

JUAN RAMON QUESADA

Doctor en Historia de la Universidad de París. Labora en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica. Realiza trabajos de investigación en Historia de la Historiografía de Costa Rica y en Historia de la Educación. Es miembro del Instituto Histórico Panamericano de Historia y Geografía y colaborador del Periódico La República y el Semanario Universidad.